

# El ejemplo navarro

MANUEL LUDEVID

LA VANGUARDIA, 12.03.09

Más de 5.000 puestos de trabajo directos. Cien empresas especializadas. El 12,5% de la energía primaria consumida y el 65% de la electricidad producida en el 2007. El 5% del PIB. Tecnología y productos vendidos en todo el mundo. Este es el balance de las energías renovables para la Comunidad Foral de Navarra.

En 1984 el gobierno navarro apostó estratégicamente por la gasificación, la eficiencia energética y las energías renovables. Desde entonces no ha dejado de aplicarse en la realización práctica de esta visión, hasta convertir Navarra en un referente mundial. De ahí surgió su fuerte apoyo a la investigación, que cristalizó en el 2002 con la creación en Sarriguren del Centro Nacional de Energías Renovables (Cener). Este centro, promovido a la vez por los gobiernos navarro y español, tiene 200 profesionales y es el principal núcleo de investigación aplicada en renovables de España. De ahí, también, la constitución del Centro Navarro Integrado de Formación en Energías Renovables (Cenifer) que desde el 2003 ofrece decenas de titulaciones de formación profesional en todos los segmentos y actividades vinculados a las energías renovables.

Pero ha habido también capacidad de riesgo empresarial. El gobierno autonómico participó ya en 1984 en la creación (con una participación del 49%) de la empresa EHN, clave en el desarrollo de las energías renovables en Navarra, que constituyó el embrión de la actual Acciona Renovables. En 1994 participó, a través de la empresa pública Sodena,

en la constitución de Gamesa Eólica, una de las primeras empresas del ramo. Se ha animado a empresas navarras a reorientarse hacia el sector de las renovables y se han dado ayudas por valor de once millones de euros.

El gobierno navarro ha sido capaz de convencer a su propia sociedad. Lejos de ocultar el impacto visual de la energía eólica, se decidió instalar el primer parque (El Perdón, de 500 kilovatios de potencia) justo enfrente del núcleo urbano de Pamplona, a pecho descubierto. Los ciudadanos han incorporado la realidad de la energía eólica y solar a su propio patrimonio cultural y social.

La clave del éxito ha sido prever, investigar, arriesgar y convencer. Con un trabajo callado y sin retórica. Como la hierba, que crece en silencio. Todo un ejemplo.

\*M. LUDEVID, economista